**El Hombre Virreinal: El Esclavo Afroperuano**

Modelos de sociedad humanos han existido desde siempre, un orden o normas comunes que afectan a un grupo de personas en particular. No obstante, estas han sido diferentes para cada grupo debido a una variedad de factores. Características del espacio geográfico, religión, contacto con otras culturas y legado de otras culturas más antiguas son algunos de los factores que forman la sociedad. En la edad antigua, por la falta de los medios modernos de globalización, si una sociedad contenía diferentes grupos culturales humanos, usualmente implicaba que estos ya estaban relacionados históricamente o compartían varias similitudes. Ejemplo de esto serían las sociedades ibéricas medievales que, a pesar de contener a católicos europeos y bereberes musulmanes, ambas culturas habían evolucionado juntas por las conexiones y la historia que implicaba el Mediterráneo, e incluso sus religiones compartían orígenes similares. Sin embargo, a partir del siglo XV y XVI, una nueva clase de sociedad nunca antes vista surgiría en el mundo: la sociedad virreinal.

El reino de Castilla, durante la época del descubrimiento, habilitó empresas conquistadoras en el Nuevo Mundo, por lo que consiguió una gran extensión geográfica en este. A pesar de basarse en el modelo castellano de la época, las sociedades de los nuevos virreinatos de la corona española eran muy distintos por los grupos humanos que comprendían. La interacción entre el pueblo ibérico y los pueblos andinos generó una sociedad completamente nueva debido a que ambas culturas compartían similitudes mínimas o nulas por el gran margen geográfico que las separaba. Además, el mestizaje que ocurrió entre ambos grupos generó aún más cambios en la recién creada sociedad. No obstante, existió un tercer gran grupo, traído por los ibéricos en calidad de esclavos, que impactó en esta nueva sociedad: los afrodescendientes. Su presencia y la mezcla que ocurrió entre ellos y los otros dos grupos ayudarían a definir la sociedad virreinal.

En el presente documento, se presentará una breve explicación del esclavo afroperuano. El texto abarcará su llegada, evolución y legado en el virreinato. Las fuentes consultadas para la realización de este trabajo son: *Historia de la esclavitud africana en el Perú desde la Conquista hasta la Abolición* (Maribel Arrelucea), *Resistencia y Adaptación en una Sociedad Colonial* (Luis Miguel Glave), *Los esclavos negros en el Perú y América colonial y republicana: su contribución a la economía y la cultura* (Enrique Jaramillo) y *Perú, Hombre e Historia Vol. II: Entre el siglo XVI y el XVIII* (Franklin Pease).

Los esclavos que los ibéricos trajeron a sus nuevos dominios en el Nuevo Mundo provenían de puestos coloniales portugueses en África. En el caso del Virreinato del Perú, la mayoría de esclavos provenía o era descendiente de esclavos traídos principalmente de Guinea, Angola y la región de Cabo Verde. No obstante, hubo esclavos provenientes de otras regiones en la costa oeste de África e incluso de Mozambique. Los negreros, portugueses encargados del tráfico de esclavos, traían su mercancía oficialmente a los grandes puertos de Veracruz, Cartagena de Indias y Buenos Aires. Además, podían desembarcar en puertos menores específicos como Guayaquil, el Callao o Arica para el caso del Virreinato del Perú. Posteriormente, arrieros los transportaban a ciudades del interior del continente, aunque la población adulta usualmente debía caminar a su destino.

Este sistema de transporte esclavista fue evolucionando conforme el dominio ibérico se consolidaba y más puertos eran fundados, pero los esclavos llegaron a la región andina antes de que todo el mecanismo comercial se haya sedimentado. Los primeros esclavos en llegar a la región fueron partícipes de las empresas conquistadoras. La participación bélica afrodescendiente no solo está documentada en las guerras de conquista contra la población nativa, sino que también en las guerras civiles entre los mismos europeos. No solo sirvieron de soldados en las conquistas, sino que también sirvieron de capataces que ayudaron en el control de los nativos. Asimismo, mujeres esclavas viajaron junto con sus amos o amantes en estos primeros años de la invasión.

El destino de estos primeros afrodescendientes fue muy distinto al de los posteriores debido a la incertidumbre que implicaban las campañas conquistadoras en tierras no exploradas y la inestabilidad de la sociedad recién establecida. En consecuencia, hubo varias situaciones particulares para estos esclavos. Por ejemplo, en la última gran rebelión de encomenderos, bajo Francisco Hernández Girón, el líder sublevado prometió libertad a los esclavos que lo apoyaran y se formó una milicia negra libre que luchó por él. Ante la inminente derrota del encomendero, sin embargo, esta milicia se disolvió rápidamente. También, durante las guerras de resistencia indígena, estos llegaron a apoderarse de mujeres esclavas como botín de guerra, mujeres que llegaron a estar al servicio del mismo Manco Inca. Incluso, un esclavo acompañante de Pedro de Valdivia llamado Juan Valiente llegó a ser soldado libre, ganó concesión de tierras y se le permitió usar labor indígena. Estos casos extraordinarios ocurrieron por las condiciones de la época, pero conforme la sociedad virreinal evolucionó y el periodo de guerras terminó, el destino de los nuevos esclavos pasó a ser definido por el modelo comercial que se les impuso.

El comercio esclavista comenzaba con las rutas marítimas y terrestres previamente mencionadas, que trasladaban a la población afrodescendiente a todo el territorio. Los esclavos eran trasladados en condiciones paupérrimas y los trayectos eran muy peligrosos por una variedad de motivos. La mala alimentación, carencia de ropa, constante abuso de los amos y las condiciones climatológicas de cualquier nuevo ambiente al que fueran expuestos representaban un serio riesgo para la supervivencia del esclavo. Además, aquellos que terminaban las largas travesías por tierra o mar usualmente llegaban en pésimas condiciones de salud al estar enfermos, mutilados o entumecidos.

El problema de las enfermedades que los esclavos contraían podía ser potencialmente devastador para el virreinato, por lo que, eventualmente, se tomaron medidas más controladas para evitar contagio y propagación de epidemia. Terminado el trayecto y habiendo llegado al destino, los esclavos no eran llevados directamente a las ciudades, sino que eran mantenidos en cuarentena en sitios adyacentes a los grandes centros poblados. Una vez terminado este periodo preventivo, eran trasladados a la ciudad encadenados para la venta.

En principio, los negreros eran quienes determinaban los precios sin regulación de la corona española y el precio de un esclavo podía variar por diversos motivos. En primer lugar, un esclavo en buenas condiciones de salud naturalmente valía más que uno enfermo. El factor geográfico también era muy importante, factor que implicaba que el precio de los esclavos incrementaba conforme más lejos esté el destino ya que recorrer mayores distancias implicaba mayores gastos. De este modo, los esclavos vendidos en puertos del Atlántico eran más baratos que aquellos que se vendían en los puertos del Pacífico. Asimismo, el precio de esclavos en ciudades del interior del continente era aún mayor. Otro factor que marcó distinción de precios fue el llamado palmeo, que era la medición de estatura del esclavo. Si un esclavo llegaba a medir más de 7 palmos, que sería aproximadamente 1.90 m, su precio podía incrementar considerablemente. Surgieron, además, términos especiales para los esclavos según su edad o condición de asimilación, factores que afectaban el precio. De este modo, recién llegados de África eran llamados bozales, hispanoparlantes africanos eran llamados ladinos, nacidos en América eran llamados criollos, etc. Esclavos especializados en determinadas labores o artesanos también solían valer más. Con todas estas distinciones, un esclavo en el Virreinato del Perú podía llegar a valer entre 300 y 600 pesos. Una vez vendido el esclavo, se le aplicaba la carimba, marca del dueño hecha con hierro caliente en la piel.

Durante todo el periodo virreinal, la población afrodescendiente trabajó en determinados sectores laborales marcados por las condiciones de la época. Inicialmente, se consideró utilizar mano de obra negra para trabajar las minas de plata de los andes, pero la iniciativa no ocurrió por dos motivos. En primer lugar, los afrodescendientes no estaban acostumbrados a la altura y el clima seco de los andes, por lo que mano de obra indígena era mucho más eficiente y es la que fue impuesta por el orden virreinal. Sin embargo, otro motivo por el cual el uso de mano de obra negra en las minas no llegó a realizarse es que la inversión sería muy elevada por lo costoso que sería adquirir esclavos en ciudades del interior y mantener un constante suministro de estos. En consecuencia, la gran mayoría de afrodescendientes habitó las regiones costeras, aunque sí hubo esclavos que llegaron a estar en ciudades serranas.

En la costa, los esclavos representaron el reemplazo de la mano de obra del lugar, ya que los indígenas de las zonas costeras sufrieron un fuerte descenso demográfico. En el ámbito rural, los esclavos afrodescendientes trabajaron en la agricultura. Los principales cultivos comerciales que se realizaban en la época eran el algodón, la vid, el olivo y, especialmente, la caña de azúcar. La caña de azúcar era una comodidad previamente escaza en el mercado europeo, pero, con los nuevos territorios del Nuevo Mundo, la oportunidad de cultivo de caña creció y se volvió un negocio muy lucrativo. Varias haciendas de emprendedores u órdenes religiosas empezaron a surgir a lo largo de la costa peruana y, a necesidad de mano de obra, se empezaron a adquirir esclavos negros. El uso de esclavos en el Nuevo Mundo lo definía las condiciones climatológicas y, al ver que los afrodescendientes se adaptaban rápidamente a las regiones costeras, la compra de esclavos para las haciendas creció significativamente. El auge de la caña de azúcar en el siglo XVI y XVII solo incrementó el tráfico de esclavos al Virreinato del Perú y fue el principal motivo de la afluencia de esclavos. Las condiciones no fueron nada amigables para los ellos, a quienes se les seguía tratando de manera paupérrima en cuanto a calidad de vida. No obstante, la mayoría de haciendas les otorgaban pequeñas parcelas y les permitían criar animales para que estuvieran mejor alimentados, aunque las condiciones no eran mucho mejores. En estas grandes haciendas, también, algunos esclavos eran utilizados hacer productos de los cultivos como azúcar, aguardiente o aceite de oliva. El uso de esclavos en la agricultura, sin embargo, no se limitó a las grandes haciendas lucrativas, sino que se usó también labor esclava afrodescendiente en propiedades de cultivo menores.

El otro gran rubro donde se encontraban los esclavos era el del trabajo doméstico o urbano. Este podía ocurrir en las grandes casas de los hacendados, pero era mucho más prominente en la ciudad. Las ciudades con mayor población africana fueron Trujillo y Lima. En Lima, a comienzos del siglo XVII, la población afrodescendiente era de más de 10 000 cuando solo había 25 000 habitantes y, en Trujillo, la población afrodescendiente superaba a la española. Algunos estimados indican que al Virreinato del Perú llegaron aproximadamente 43 000 esclavos y casi dos tercios estuvieron en Lima. Su descendencia permanecería principalmente en las áreas urbanas costeras.

En los hogares, los esclavos se encargaban de la cocina, el lavado, la limpieza y, cuando correspondía, de las compras de la casa. La labor más característica de los esclavos en el hogar era el de las amas de leche, esclavas encargadas de dar de lactar a los bebes de los amos. Tanto en la ciudad como en las haciendas, los amos requerían trabajo especializado de esclavos, por lo que había alfareros, herreros, albañiles, etc. Algunas esclavas de conventos eran incluso enviadas a la calle a vender los dulces producidos allí. Asimismo, existía un sistema de jornaleros que consistía en que el amo del esclavo conseguía trabajo para este y parte del jornal fijado con el empleador lo recibía el esclavo. La mayoría de los jornaleros exitosos eran especialistas en algún rubro, pero otros esclavos podían también salir a las calles a buscar jornal como cargadores, aguadores o leñateros, mientras que esclavas podían obtener jornal vendiendo productos como ambulantes. A pesar del beneficio de pequeña libertad y posibilidad de ganar dinero, si un esclavo no cumplía con el precio que debían pagar al amo, podía ser severamente castigado, por lo que entrar al sistema de jornales era un riesgo. En las haciendas, sin embargo, no había mucha oportunidad de ganar jornal al estar alejados de la ciudad. Mujeres embarazadas, ancianos y niños no eran excluidos de la labor, pero solían hacer tareas más simples. Las embarazadas en particular no recibían un cuidado o trato especial durante el proceso de embarazo, pero, cuando nacía el bebe, el amo se encargaba de mantenerlos a ambos en salud, ya que representaban bienes y futura mano de obra.

Hubo varias maneras en que un afrodescendiente podía subir en la escala jerárquica de la sociedad. Ellos, como tenían calidad de esclavos y no eran vasallos directos de la corona, tenían un gran número de restricciones en los cargos que podían asumir. No obstante, con las funciones que sí se les eran permitidas, podían mejorar su calidad de vida ligeramente. Los esclavos que ganaban un jornal decente, particularmente aquellos especializados en oficios artesanales, podían en ocasiones llegar a comprarse la libertad y la de su familia. Luego, podían seguir trabajando en los mismo oficios, pero como libertos, y así podían llegar a acumular fortuna. También, podían acceder a cofradías, que eran instituciones religiosas que procuraban ayuda mutua a sus hermanos cofrades. Existieron varias cofradías exclusivamente para afrodescendientes en las grandes ciudades y estas procuraban comprar la libertad de sus miembros. Para acceder a una, el hermano cofrade negro debía pagar constantemente a la cofradía y, una vez que se le pagaba la libertad, procedían a hacer labores para esta. Entonces, aún seguían en situación de servidumbre, pero en mejores condiciones y como hombres y mujeres libres, por lo que la gran mayoría de esclavos y afrodescendientes eran parte de una. Varios esclavos también podían obtener condición de libertos sin hacer nada en específico al llegar a la mayoría de edad. Los amos eran responsables de cubrir gastos de sus esclavos difuntos, entonces liberaban a la mayoría en su vejez. Las mujeres podían, a su vez, convertirse en amantes de sus amos, por lo que obtenían su favor, confianza, mejor calidad de vida e incluso libertad.

Con su condición aceptada de humanos y conversos católicos, pero considerados mercancía y con menor virtud, los esclavos afrodescendientes vivían bajo un sistema de leyes muy particular. Bajo el control de los negreros, no había normas en específico, pero sí se aplicaban determinadas normas al ser vendidos. En principio, el amo del esclavo era responsable de que este reciba todo lo que necesite para comer y vivir, pero era dueño total de su persona. Los mismos esclavos, en teoría, podían apelar a la legislación por daños graves de integridad física o abuso sexual, en cuyo caso serían o liberados o revendidos. Asimismo, bajo leyes católicas, los esclavos podían apelar a la familia como sacramento en caso de que fueran separados o hubiera algún inconveniente. Un hijo legítimo en cualquier casta social era el nacido dentro de un sagrado matrimonio, así que la Iglesia naturalmente advocaba por este sacramento en cualquier circunstancia para que se reduzca el número de ilegítimos. No obstante, estas normas que deberían proteger a los esclavos y su bienestar eran usualmente ignoradas y era socialmente aceptable el maltrato o el abuso sexual.

La condición de esclavo era hereditaria, por lo que hijo de esclavo, sea mulato, zambo o criollo, era también considerado esclavo. Este era el único factor, sin embargo, ya que hijos de afrodescendientes libertos no se volvían automáticamente esclavos por su color de piel. Los castigos también eran más severos contra estos, ya que se empleaban diferentes tipos de represalias físicas, usualmente relacionadas con azotes o quemadura. Similar a los nativos, africanos o criollos, al no ser iguales a los españoles en los ojos de la inquisición, no podían ser castigados por esta, pero sí hay documentos que indican que mulatas y zambas fueron condenadas por la institución. Eventualmente, la conversión al catolicismo previa a la venta de los esclavos, especialmente los bozales, fue también obligatoria. Por último, todo esclavo estaba prohibido de circular pasadas las 22:00 horas, no podían interactuar o conversar en lugares públicos, se les tenía prohibido portar cualquier tipo de arma y no podían vestir joyas o artículos sofisticados de españoles.

Los esclavos y afrodescendientes en general eran sujetos a un maltrato social fuerte y normalizado, así como abundaban los prejuicios contra ellos. El racismo caracterizaba a la sociedad virreinal y normalizaba las diferencias que existían, solidificando el dominio ibérico en el territorio. Debido a esto, se les atribuía a los esclavos y afrodescendientes en general el pecado y el mal vivir. Estos prejuicios eran reforzados por el abundante cimarronaje que ocurría en el virreinato. Los cimarrones eran esclavos que lograron huir de sus amos y se refugiaban en palenques, que eran refugios o pequeños pueblos en las lejanías de las ciudades. Desde allí, se encargaban de asaltar y robar a transeúntes en caminos, así como incitaban revueltas en las plantaciones. También, se llegaron a organizar varios motines en las ciudades. Los prejuicios, sin embargo, no se limitaban a la visión ibérica, sino que esta mentalidad también fue adoptada por los indígenas.

Como se mencionó anteriormente, los esclavos fueron empleados desde la conquista por los conquistadores, por lo que, a los ojos de la población nativa, ellos eran cómplices. Al ser integrados al sistema virreinal, los indígenas acabaron, de hecho, mejor posicionados que los negros esclavos, quienes eran socialmente inferiores. Muchos curacas llegaron a tener esclavos afrodescendientes a su disposición, aunque varias veces se les prohibía a los esclavos entrar a las reducciones por temor a que corrompieran a los andinos. Además, como la mayoría de nativos no convivía con los esclavos en las ciudades costeras, la imagen que transmitían los cimarrones como asaltantes de caminos, por los que sí circulaban, tenía más impacto en ellos. De este modo, se fueron adoptando los prejuicios que los españoles atribuían a la población afrodescendiente. Se sabe que el mismo Guamán Poma no tenía buena imagen de la población afrodescendiente y no apoyaba el hecho de que estos convivieran con los andinos. Él, como los ibéricos, consideraba que podían corromper a la población andina, sea por convivencia o mestizaje, y es probable que muchos otros nativos hayan tenido ideas similares por las malas experiencias que tenían de los esclavos y porque representaban competencia en el trabajo asalariado urbano. Estos prejuicios seguirían atribuyéndose a mulatos, zambos e incluso mestizos.

Los esclavos negros representaron un enorme aporte cultural a la sociedad virreinal, aportes que permanecieron incluso en la era republicana. La religión fue central en el aporte cultural afrodescendiente, quienes adoptaron rápidamente el catolicismo. Debido a las cofradías a las que la gran mayoría de esclavos o libertos negros pertenecían y el hecho de que la Iglesia era una de las principales críticas a los abusos cometidos contra esclavos, la religión actuó como refugio. De esta manera, los esclavos formaron un importante componente en las procesiones y celebraciones religiosas, así como proveyeron al territorio de su imagen religiosa más importante: el Señor de los Milagros. No obstante, los afrodescendientes no solo adoptaron la religiosidad, sino que implementaron elementos de tradición africana como la llamada hechicería y otras herejías. Estas prácticas, según la creencia común, podían hacer una gran cantidad de cosas, tanto positivas como negativas a quien se desee implementar. Debido a que la inquisición no podía castigar directamente a esclavos criollos o bozales, estas prácticas no fueron canceladas abruptamente y personas de cualquier estrato social acudían a estos hechiceros. Además, varias de las tradiciones traídas de África fueron sincretizadas con tradiciones andinas, por lo que elementos del chamanismo indígena y el misticismo de la hoja de coca formaron parte de las prácticas místicas afrodescendientes. Este particular hecho ayudó a formar una cultura más singular en el Virreinato del Perú, que integraba elementos del catolicismo ibérico, tradición africana y chamanismo nativo.

Fuera de la religión, hubo aún más aportes afrodescendientes. La música, danza y poesía, aunque no necesariamente se mesclaron con elementos de otros estratos sociales, ayudaron a distinguir la cultura del territorio, como el mismo Ricardo Palma recopiló en Tradiciones Peruanas. El arte sí jugo un rol más general, ya que, como el arte hecho por indígenas, usualmente era patrimonio religioso y decoraba los templos de todo territorio. El aporte culinario de los esclavos afrodescendientes fue uno de los más reconocidos e importantes. Así como con el misticismo, fueron los esclavos quienes integraron elementos afrodescendientes, europeos y andinos para formar un estilo de comida único. Encargados de las comidas y de la venta de estas, tenían conocimiento de la cocina europea y, además, los esclavos debían preparar las partes de animales que se les otorgaba para alimentarse, usualmente órganos que los amos no deseaban, factor que incentivó la creación de nuevos platos. Asimismo, fueron ellos quienes implementaron ingredientes locales andinos a los platos ya conocidos. Por último, la cultura esclava de resistencia, luchas y revueltas fue antecedente del derrocamiento de la clase dominante.

En síntesis, el esclavo afrodescendiente fue un componente importante de la sociedad. A pesar de haber sido traídos al territorio en condiciones paupérrimas y haber sido tratados de manera brutal e inhumana, jugaron un rol vital en el funcionamiento del virreinato. Participaron de la conquista tanto como los europeos y su amplia presencia en las ciudades definió la dinámica social urbana del Nuevo Mundo. Fueron ellos quienes participaron en la actividad económica más importante de la costa, el cultivo de caña, y aportaron a la economía de las ciudades al realizar varias labores especializadas y montar pequeños negocios. Asimismo, manejaron la vida doméstica de varios pobladores europeos durante el virreinato, volviéndolos indispensables en la sociedad.

Los esclavos definieron la cultura virreinal tanto como los ibéricos o los andinos, y probablemente fueron quienes más contribuyeron en la mezcla de elementos de todas estas culturas. Los aportes al folklore, la religión y la comida son algunos de los factores en que los esclavos afrodescendientes contribuyeron más y su impacto se siente incluso en la actualidad. Es importante recordar que, a pesar de estar en una posición marginal, segregada y subyugada, su aporte definió el mundo virreinal. Por último, su espíritu desafiante contra la autoridad en los palenques o en las revueltas, espíritu que los esclavos tuvieron desde un comienzo, sentaron algunas de las bases para el eventual cambio del sistema que trajeron los movimientos libertadores. En estos movimientos, los esclavos participarían activamente, volviéndolos así actores directos de la creación de la sociedad actual e incrementando la importancia del aporte afroperuano.

**Bibliografía:**

ARRELUCEA, Maribel

2004 “Historia de la esclavitud africana en el Perú desde la Conquista hasta la Abolición”. *Arqueología y Sociedad*. Lima, año 34, número 15, pp. 239 – 278.

<https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/Arqueo/article/view/12743/11383>

GLAVE, Luis Miguel

2005 “Resistencia y Adaptación en una Sociedad Colonial. El Mundo Andino Peruano.”. *Revista de Historia*. Sevilla, año 21, Vol. 18, número 18, pp. 51 – 64.

JARAMILLO, Enrique

2016 “Los esclavos negros en el Perú y América colonial y republicana: su contribución a la economía y la cultura”. *Investigaciones Sociales*. Lima, año 21, Vol. 20, número 36, pp. 173 – 186.

<https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/sociales/article/view/12985/11599>

PEASE, Frankiln

1992 *Perú, Hombre e Historia Vol. II: Entre el siglo XVI y el XVIII*. Tres volúmenes. Lima: Edubanco. Consulta: 24 de octubre de 2020.

<https://fundacionbbva.pe/wp-content/uploads/2016/04/libro_000050-1.pdf>